

7. El río que nos lleva. El Jardín del Turia como metáfora de la ciudad

Albert Moncusí Ferré y Gil-Manuel Hernández i Martí
Universitat de València

1. Introducción

Hace años Petonnet (1982) proponía un particular acercamiento al espacio público mediante la observación flotante, técnica de incursión no intrusiva en lo urbano que permite aprehender la transitoriedad efímera y la indeterminación propia de los espacios públicos. Su propuesta consistía en observar lo que acontece en ellos sin prestar atención a nada en particular sino más bien con una apertura a todo lo que ocurre. Este texto es el resultado de aplicar ese particular acercamiento al caso de un parque urbano emblemático en la ciudad de Valencia: los Jardines del Turia. Concretamente se han efectuado varios trayectos por el parque. Las notas tomadas, complementadas con 200 fotografías y con bibliografía específica, han servido para obtener información sobre el parque, sus características y usos.

Las observaciones las realizamos tres investigadores en otoño (entre finales de septiembre y mediados de octubre), una estación en la que el clima permite un uso prolongado del parque. Se llevaron a cabo trayectos a pie y en bicicleta por las distintas zonas del río en distintos horarios y días de la semana (entre semana y fin de semana, en mañana y tarde). Los recorridos tuvieron una duración de entre una hora y media y dos horas, para tratar de captar la diversidad de usos y actores. Por otra parte, las observaciones tuvieron lugar en 2010 y 2012 con la finalidad de recoger las transformaciones que pudieran producirse en los elementos observados.

En los distintos tramos que conforman el Parque urbano del Turia, se han podido detectar importantes flujos de personas y relevantes nudos o encrucijadas, así como diversas formas de sociabilidad, equipamientos de todo signo, hitos simbólicos y procesos de precarización y gentrificación que hacen del jardín un reflejo, en clave lineal, de los procesos sociales que experimenta una Valencia a un tiempo espectacularizada y dualizada. Daremos cuenta de dichos elementos con un recorrido que comienza con una descripción del parque, relatando su origen y presentando las características de los diversos tramos que van conformando el paisaje plural del cauce. En segundo lugar, haremos un balance de los equipamientos sociales y culturales presentes en el parque, prestando especial atención a aquellos marcadores e hitos simbólicos que definen las diversas áreas del Jardín del Turia. Seguidamente nos acercaremos a las prácticas y espacios de sociabilidad incluyendo una mirada sobre los principales flujos y nudos del parque, que le confieren un dinamismo representativo del carácter de Valencia como metrópolis glocalizada. Dicho carácter conlleva una combinación de procesos de precarización y gentrificación urbanas. En este texto se analizan también

algunas huellas de ambos procesos que son visibles en el parque. Por otra parte, este también se ha convertido en un espacio ritual y festivo, aspecto que también se abordará para mejor comprender el Jardín del Turia como área de producción de sentido identitario y comunitario.

Para cerrar el texto, abordamos en el apartado de las conclusiones aquellos elementos que, a nuestro juicio, confieren al Parque la condición de metáfora lineal de la ciudad. Tanto es así que hemos titulado el capítulo como «El río que nos lleva», parafraseando el título de la novela de José Luís Sampedro, que relataba la vida de los ganaderos que transportaban la madera a lo largo del Tajo, desde la Serranía Ibérica hasta Aranjuez. En nuestro caso se trata de un río seco, pero como Jardín del Turia lleva todo un fluido social que, a la par que condensa simbólicamente la complejidad de la ciudad global, le aporta un componente identitario de nuevo cuño, aquel que conjuga las peculiaridades de la ciudadanía de la modernidad avanzada con la revalorización de los espacios naturales, en lo que es un proyecto de reimaginación integral de la propia ciudad, más allá incluso de las exigencias coyunturales de los grandes fastos y proyectos urbanos.

2. El Parque urbano del Turia: origen y tramos

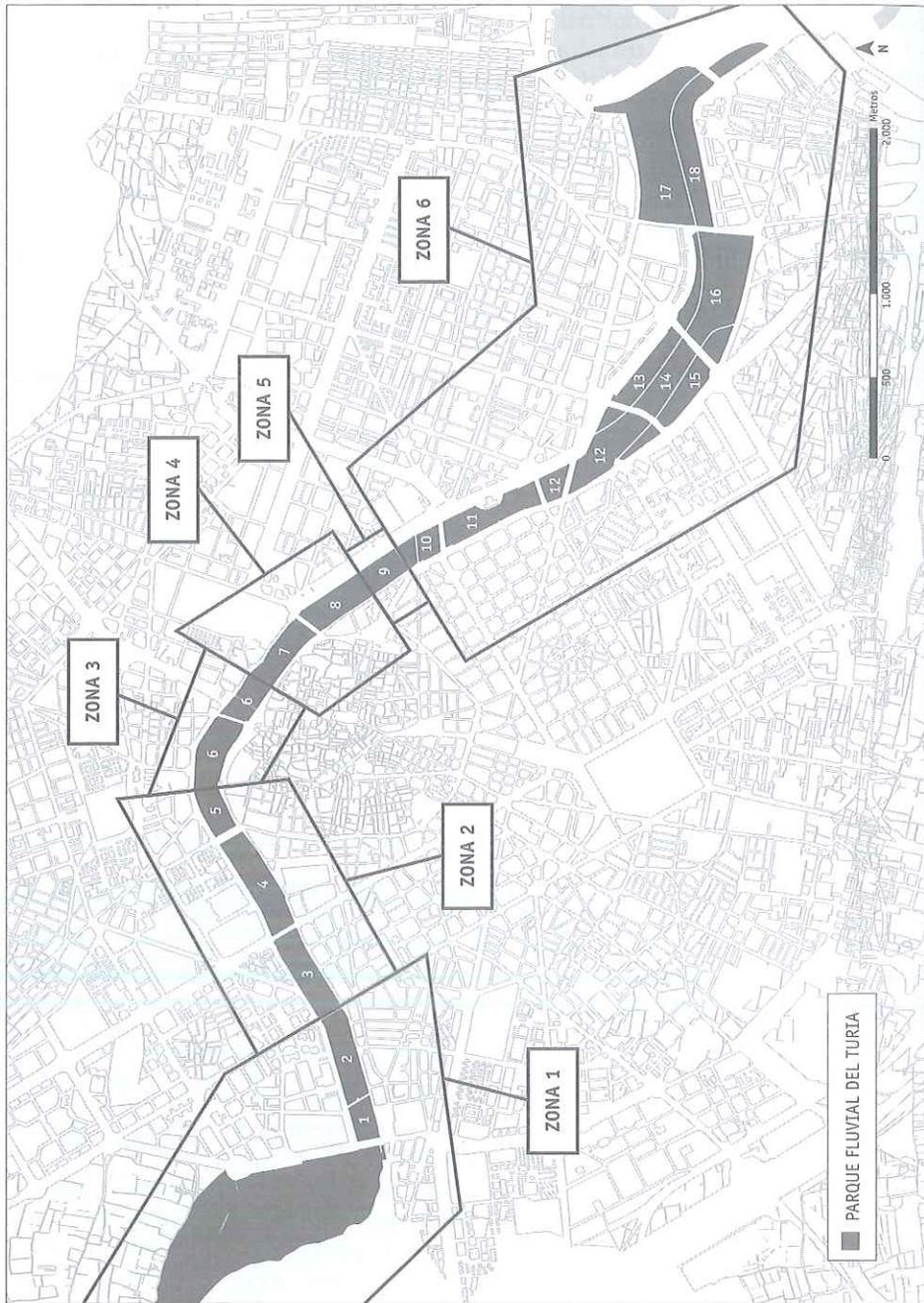
Como señala Sorribes (2010), Valencia es la única ciudad que tiene dos ríos, sin que ninguno de los dos lleve agua. El más viejo fue desecado tras la gran riada de 1957 para evitar desbordamientos y el segundo, construido con el Plan Sur posterior a la riada, llega casi sin caudal a la desembocadura. Debe reseñarse que históricamente el carácter torrencial del Turia ya había producido sonadas inundaciones en la ciudad. De hecho, entre 1321 y 1957 se registraron 22 desbordamientos y 11 crecidas (Llopis, 2010). Por ello no debe de extrañar que ya desde 1881 se plantearan diversos proyectos para desviar el río. En 1946 incluso comenzó a proponerse una urbanización del cauce, en el cual se amontonaban las chabolas, la mayoría de las cuales fueron arrasadas en la crecida de 1949. También se comentaba, como en el Plan Berriochoa de 1947, la posibilidad de habilitar zonas verdes en el cauce. Con todo, fue el ya referido Plan Sur el que dejó prácticamente seco el cauce histórico. Aunque algunos proyectos del tardofranquismo contemplaban transformar el antiguo cauce en autopista urbana, la idea se desechó, entre otras causas debido a la presión social de la ciudadanía. En diversas propuestas, como las formuladas en 1974, 1975 y 1977, ya se proponía que el río se convirtiera en un gran parque, a modo de espacio público de libre acceso, capaz de revalorizar la imagen histórica de la ciudad, y conservando una lámina central de agua que mantuviera la evocación del antiguo río. Con todo, el cauce ya había tenido diversos usos antes de su moderna planificación, como su utilización para el esparcimiento popular de familias y cuadrillas de amigos, la ubicación de campos de fútbol, la existencia de poblados chabolistas (especialmente durante la postguerra) o la existencia de viveros para el municipio.

En 1976 se cedieron los terrenos del río a la ciudad y en 1979 se declararon zona verde. Ese mismo año se convocó un concurso de ideas para la redacción del Plan Especial del parque Urbano del Río Turia a su paso por la ciudad de Valencia, con la participación de diversos arquitectos. En 1981 se contrató el «Avance del Plan Especial de Reforma Interior del Viejo Cauce del Turia» al taller del renombrado arquitecto Ricardo

Bofill, quien expuso públicamente su proyecto, bautizado como *El Jardí del Túria*, en 1982. En 1984 se aprobó y a lo largo de 1985 se presentaron diversos proyectos de urbanización de diversos tramos del río. Como indica Llopis (2010), debe recordarse que el punto de partida de la transformación del antiguo cauce era una reivindicación popular: *el llit del Túria és nostre i el volem verd*, asumida por la práctica totalidad de los ciudadanos. A partir de ahí se defendía un diseño unitario y global que, aunando la metáfora de la línea y la grieta, superaba la imagen disgregada propia de la mayor parte del paisaje urbano. Se trataba de buscar la raíz en la cultura y la historia propias de Valencia, evitando mimetismos con modelos no adaptados ni al clima ni a la cultura mediterránea, y utilizando el agua, de forma que el binomio cauce-agua, profundamente integrado en la memoria colectiva, no se perdiera. Además, se perseguía potenciar el acercamiento entre la ciudad y el mar a través de un adecuado diseño del tramo final y de sus márgenes. Con todo, por la forma en que se ha ido ejecutando el proyecto, hay voces que señalan que en vez de generar una idea que estructurase todo el proyecto para que más adelante los distintos subproyectos pudieran haberse acogido a la visión de conjunto, se han llevado a cabo actuaciones más propias del *pensat i fet* valenciano, por lo que se plantea la necesidad de una mejor resolución de las relaciones entre el Jardín y las partes de la ciudad por donde discurre (Añón, 2010).

El proyecto del «Jardín del Turia», también denominado «Parque Fluvial del Turia», se ejecutaría en la mayor parte en los años noventa, configurando «el espacio urbano de mayor calidad ambiental de la ciudad, tanto por su monográfico uso lúdico y por su concepción general y unitaria, como por el hecho de recorrer la práctica totalidad de los tejidos urbanos, en una estrategia general urbanística que pondrá de manifiesto la recuperación de la vocación marítima de Valencia a través del valor y la capacidad estructuradoras del río» (Llopis, 2010:76). Tanto es así que, efectivamente, la activación del Jardín del Turia ha posibilitado la concatenación de localizaciones a ambos lados y en el área de influencia, que han llegado a conferir al Jardín una fuerza estructurante que ha sobrepasado, con creces, las propias expectativas de los que apostaron por el proyecto. Como indica Sorribes (2010), además de lugar de esparcimiento y contenedor de equipamientos deportivos, y a pesar de su carácter de puzzle inacabado, el Jardín del Turia ha propiciado la localización de infraestructuras, bien cerca o dentro del Parque, como Nuevo Centro, el Institut Valencià d'Art Modern (IVAM), un Museo San Pío V renovado, el Palau de la Música, y posteriormente, el Parque de Cabecera, el Bioparc y la CAC. Asimismo, sin el Jardín del Turia no se explica la nueva área terciaria de Ademuz, la propia Avenida de Aragón o el nuevo barrio de Penya-roja ligado a la expansión de la Avenida de Francia. De este modo se ha consolidado el Jardín como «un eje estructurante nordeste-sudeste que hace de contrapeso a la estructura radiocéntrica» de Valencia (Sorribes, 2010:26). Y no solo eso, sino que bien se puede decir que el Jardín del Turia ha tenido un decisivo impacto en los recientes planes urbanísticos valencianos, constituyéndose como auténtico frente de crecimiento en el seno de una ciudad en plena transformación.

El Parque Fluvial del Turia tiene 6,5 kilómetros de largo y, como muestra el mapa 1, está planeado en 18 tramos que van de Mislata al barrio de Natzaret, 16 de los cuales han sido ya construidos. Los tramos se van separando por puentes que constituyen sus límites simbólicos y cada tramo tiene ciertas especificidades, si bien se pueden ir detectando zonas más amplias en función de lo que contienen varios tramos y de la proyección de características del espacio urbano adyacente. Una primera zona corresponde al



MAPA 7.1. Tramos y zonas del Parque Fluvial del Turia

arranque del Parque, conectado con el denominado Parque Natural del Turia, un extenso pulmón verde que desde Mislata transcurre hacia Quart de Poblet, Manises, Paterna, L'Elia, Vilamarxant, Benaguasil y Lliria, llegando hasta Pedralba. Así, y partiendo del Parque de Cabecera, donde se halla un lago artificial y el Bioparc, los tramos 1 y 2 presentan el arranque de los carriles-bici y senderos que atraviesan todo el jardín, a la vez que muestran un aspecto de pradera que en los sucesivos tramos se irán alternando con zonas de bosque y arbolado de tipo mediterráneo. Esta primera zona colinda con los barrios de Soternes y Nou Moles, por el margen derecho, y con Campanar y San Pau, por el izquierdo. Una segunda zona agrupa de los tramos 3 a 5 y colinda con los barrios de La Petxina y El Botanic, por el margen derecho, y Campanar y Les Tendetes, por el izquierdo. Cerca de esta zona se encuentran la estación de autobuses de la ciudad, la Casa de la Caridad, el IVAM y el Centro Cultural de la Casa de la Beneficència. Estos elementos proyectan sobre esta zona del parque dos tipos de usuarios y usos. Por una parte, encontramos personas sin hogar comiendo, charlando o pasando la noche. Por otra parte, algunos turistas y visitantes van siendo la tónica del conjunto, con el añadido de una enorme variedad de usuarios y usos a los que nos iremos refiriendo más adelante con especial protagonismo de deportistas y de jóvenes que encuentran aquí algunas instalaciones dirigidas sobre todo a ellos.

Una tercera zona la constituye el tramo 6, cuya particularidad proviene de un cierto uso etnificado ligado a algunas de las instalaciones para la práctica del fútbol. Es también una zona de esparcimiento familiar, vinculada a espacios de vegetación y a instalaciones de juego infantil. La proximidad de las Torres de Serranos y del Museo de Bellas Artes San Pío V contribuye, de nuevo, al tránsito de turistas y visitantes. La zona 4 la constituyen dos tramos de transición (7 y 8), donde se mantienen usos deportivos y el tránsito continuo de paseantes y corredores. La zona 5 coincide con el tramo 9, destacable por su carácter multiusos, adaptado esencialmente para la celebración de ferias, festivales, actos festivos y juegos. A partir del tramo 10 y hasta el 16 encontramos la sexta y última zona, con cierto carácter de uso más elitista (dentro de lo que sigue siendo una pluralidad de usos y usuarios), vinculado tanto a la presencia del Palau de la Música (tramos 10 y 11), como a la proximidad de la CAC. La zona contiene, sin embargo, un espacio socialmente mixto en el tramo 12, donde se encuentra el Gulliver, un equipamiento infantil al que nos referiremos más adelante y que, como veremos, contribuye a que este tramo sea conocido como *riu dels xiquets*.¹

Pese a sus particularidades, como se verá, las seis zonas, con sus usos, usuarios, infraestructuras y con los puentes que contienen, sintetizan, en una suerte de recorrido continuo, la pluralidad de una ciudad compartida por propios y extraños.

3. Equipamientos sociales y culturales y marcadores simbólicos

A lo largo del Jardín del Turia se despliega una extensa red de equipamientos sociales, deportivos y culturales, destinados como un servicio público para el disfrute de la ciudadanía. La mayor parte son de acceso gratuito, si bien otros, como los contenedores culturales que se agrupan al final del parque, en torno al complejo de la CAC, son de pago e incluso caros, como sucede con el Palau de les arts Reina Sofía. También se da el

1. «Río de los niños».

caso de que una de las instalaciones más del conjunto, el Umbracle, teóricamente abierto para todos los públicos, ha sido privatizado en su gestión en una de sus partes, convirtiéndose en un recinto nocturno de acceso privado.

Entre los equipamientos hay que citar las propias dotaciones naturales del parque, que siempre se pensó como un pulmón verde de la ciudad, en el que coexisten pequeños bosques con praderas y una gran variedad de flora, zonas ajardinadas y árboles, todos ellos orientados a reproducir entornos naturales mediterráneos, que de esta forma prolongan el Parque Natural del río Turia hasta su antigua desembocadura. La vegetación cambia según los tramos del Jardín, pero confiere al conjunto un intenso aspecto verde, que sirve para la práctica de deportes, los ejercicios saludables, la lectura, el descanso y la sociabilidad al aire libre.² Las áreas verdes aparecen todas ellas dotadas de una infraestructura de bancos, fuentes —algunas de ellas decorativas, como la que hay frente al Palau de la Música— papeleras, contenedores de basura y sistemas de irrigación y limpieza que dan un mejor aspecto y servicio al parque. Éste, a su vez, aparece surcado por diversos caminos, carriles bici, sendas y viales, que transcurren entre dos carriles laterales de mayor flujo de personas, y un carril central, solo de vez en cuando interrumpido. De este modo se facilitan diversas formas y ritmos de desplazamiento a los ciudadanos.

En el capítulo de servicios también deben mencionarse los diversos bares, algunos de los cuales son restaurantes, quioscos y establecimientos que sirven comida, bebida, golosinas o helados. Como hemos mencionado, algunos de ellos intentan reproducir las formas arquitectónicas populares de alquerías o masías, especialmente entre Campanar y Arts, mientras que otros son de factura o líneas más modernas, sobre todo entre el *Pont de les Flors* y la CAC. Estas instalaciones están más vacías entre semana, sirviendo para el almuerzo, comida o merienda de paseantes y trabajadores del parque, pero se llenan los fines de semana con familias, grupos de amigos y turistas.

Debe señalarse que todos los equipamientos sociales y culturales del cauce están arropados e influidos, de alguna manera, por aquellos que se encuentran más cercanos en la superficie aledaña. Así sucede, por ejemplo, con el caso de la Casa de la Caridad (albergue y comedor para personas sin hogar y necesitadas), el IVAM (museo de arte contemporáneo) o la Estación de Autobuses o de Metro, en la zona 2. No son los únicos casos, pues también hay que hablar del Palau de la Música, el Jardín de los Viveros, el Museu d'Història de València, el IVAM, el complejo de la Beneficencia, el Museu San Pío V, el Paseo de la Alameda o Nuevo Centro, en diversos tramos del río. La presencia de estos equipamientos incide en la vida urbana en el cauce, pues éste se transforma bien en extensión de ciertas realidades sociales, como la presencia de personas en situación de exclusión, en la zona colindante a la Casa de Caridad, o en zona de recreo de los turistas que visitan museos, centros culturales o centros comerciales, o en área de espera para quienes aguardan un transporte. Incluso se da algún caso en el que el complejo cultural de la superficie se prolonga, de algún modo, en el Jardín del Turia: así sucede en el caso del tramo situado justo enfrente del Museo San Pío V, que acoge, en su margen más cercana, un conjunto de obras escultóricas de arte contemporáneo al aire libre, firmadas por sus artistas, y alguna de ellas dedicadas a causas solidarias. Justo en la margen opuesta se acumulan, como ya se citó, restos históricos arqueológicos de colum-

2. Hay que recordar que, como se explica en la web del Ayuntamiento de Valencia, en los tramos 6 y 8 algunos grupos de árboles resultaron de las campañas ciudadanas de plantación.

nas, basamentos y capiteles, que confieren al conjunto del tramo un aire patrimonialista y museístico. Algo similar ocurre con las salas de exposiciones habilitadas en los bajos del Palau de la Música, que dan directamente al cauce, incluso con conciertos de bandas en la explanada anexa. En el caso de las instalaciones de la CAC, ya están ubicadas en el cauce. A pesar de que en la información turística sobre el parque este tramo se presenta³ como «la búsqueda del equilibrio entre lo natural y lo urbano», el hecho de tratarse de un cauce fluvial con corrientes subterráneas en ocasiones recuerda la artificiosidad y las dificultades que representa ese intento. Por ejemplo, en octubre de 2007, unas fuertes lluvias provocaron una inundación del Palau de les Arts que se prolongó por una semana obligando a retrasar el inicio de la temporada operística a causa de los numerosos daños provocados por el agua (Las Provincias, 23.10.07).

En cuanto al Parque de Cabecera, sus instalaciones son eminentemente de recreación y de restauración, como el lago para el paseo en barcas o las praderas colindantes donde suelen hacerse barbacoas y reuniones populares. Muy cerca de allí, entre los puentes Nou d'Octubre y Campanar, se ubica una comisaría de policía en la llamada Casa del Agua, diseñada por el equipo *Vetges Tú* como una arquitectura que juega con el agua y sus canalizaciones. Y unos metros más allá el complejo de una plaza porticada también diseñada por el mismo equipo, fue reconvertida en 2010 en *Naturia*, un centro de difusión de la naturaleza dirigido sobre todo a un público escolar y familiar, que haría las funciones de centro de interpretación del Turia.

Por lo que se refiere a instalaciones deportivas, proliferan a lo largo del Jardín, especialmente entre Campanar y Exposición. Destacan algunas por su envergadura, como el *Estadi Municipal*, que incluye graderío y vestuarios, entre Glòries Valencianes y Campanar, dedicado al atletismo, o el Campo de Fútbol Municipal, al lado del puente de la Exposición, por no hablar de los numerosos campos de fútbol, que en la actualidad son en su mayoría de césped artificial, y que disponen de graderíos, vestuarios y se encuentran vallados. Si bien hace años predominaban los campos de tierra, de estos ya solo queda uno, cerca del puente de la Trinitat. En todos los campos se disputan ligas locales o de colectivos de inmigrantes. A estos campos de fútbol hay que añadir canchas de baloncesto, balonmano y voleibol, instalaciones para prácticas gimnásticas, un campo de rugby, otro de béisbol, e instalaciones para patinar.

También hay que mencionar los numerosos equipamientos para juegos infantiles, con toboganes, columpios, redes, miniparques y similares, muy frecuentados los fines de semana. Mención aparte merece el Gulliver, gran escultura yacente que recrea al célebre personaje de cuento, a modo de gran superficie llena de recovecos y desniveles para que los más pequeños lo exploren. Alrededor del Gulliver también proliferan otras zonas recreativas para niños, como pistas de mini-golf o un ajedrez gigante. De hecho, la práctica especialización de la zona en el juego infantil hace que se la denomine *riu dels xiquets*, en la información municipal.

El recorrido por los equipamientos debe completarse con la mención de no pocas casetas o instalaciones para el propio mantenimiento del Parque, que llevan anexos,

3. El discurso promocional, que recurre a elementos discursivos e imágenes que ya se han analizado en el capítulo 5 de este mismo libro, puede observarse en la web de Turismo Valencia y, concretamente, en el desplegable en formato PDF que puede descargarse en el siguiente enlace: http://www.turisvalencia.es/Datos/IdiomaNeutral/PDF/parque_metropolitano.pdf. El mismo documento permite hacerse una idea general del conjunto del parque y ubicar los aspectos que aquí vamos describiendo y analizando.

como ya vimos, espacio para contenedores, limpieza, residuos o riego. A lo largo del jardín también se suceden algunos tramos con láminas de agua, a modo de estanques que rememoran y subrayan el carácter acuático del entorno fluvial. Así sucede con los estanques de la zona de Glòries Valencianes, la explanada frente al Palau de la Música o las más espectaculares de la CAC. En el caso de este complejo los equipamientos presentan siempre un aire orientado a impresionar a los visitantes, concentrando actividades de cine IMAX, exposiciones permanentes sobre ciencia o temporales de arte, historia o ciencia, programaciones de música culta (caso de la ópera), eventos deportivos, musicales, informáticos o sociales. En todo caso se advierte que esta área de proyección global marca una especie de frontera, en la medida que el espacio democrático del jardín se torna aquí más elitista o incluso inaccesible.

Los equipamientos del parque van en no pocas ocasiones asociados a determinados marcadores simbólicos, en la medida que se «escriben» sobre ellos o cerca de ellos. Precisamente nos ocupamos a renglón seguido del tema de dichos marcadores, que salpican y caracterizan los diversos tramos del cauce, hasta el punto de que muchos de ellos confieren cierta personalidad o especificidad a algunos tramos concretos, mientras que otros presentan un carácter más transversal. Efectivamente, el Parque urbano del Turia está jalonado por todo tipo de marcadores o hitos simbólicos, elementos de incuestionable carácter específicamente cultural que suelen manifestarse haciendo alusión a la historia, al arte, las identidades compartidas o la proyección global del imaginario local. Además, y en relación con los flujos sociales y nodos esenciales que se detectan en el Parque, es posible evidenciar el carácter conflictual que algunos de estos marcadores o hitos expresan.

De entrada, el propio Jardín se lee como un relato lineal que arranca en el Parque de Cabecera, enfatizando el *limes* que da origen al jardín urbano, para separarlo del Parque Natural del Turia, y que concluye en el área global de la CAC, a modo de «glolugar» icónico de la modernidad valenciana (Hernández, e.p). Ya hemos visto como el Parque se disocia en diversos tramos que adquieren su sentido por estar ubicados entre puentes y cada uno de los cuales presenta sus características peculiares. Valencia tiene 18 puentes y algunas pasarelas peatonales, que ya de por sí son los más visibles marcadores simbólicos del Parque, hasta el punto de que lo estructuran. Los puentes abarcan desde el siglo XV hasta el siglo XXI. Los más antiguos (Trinitat, siglo XV; Serrans, Real y Mar, siglo XVI; Sant Josep, siglo XVII) han sido reconstruidos en varias ocasiones, bien por efectos de las riadas, bien por la necesaria ampliación para soportar el tráfico moderno. Tan solo hay dos que son en exclusiva peatonales (Mar y más recientemente Serrans). Después del siglo XVII ya no se construyen más puentes hasta el siglo XX, pues la ciudad estaba amurallada y se bastaba con los puentes construidos. Con la demolición de la muralla a finales del siglo XIX la ciudad se ensanchó y se levantaron nuevos puentes en el siglo XX (Pont de Fusta, Campanar, Ademuz, Aragón, Àngel Custodi, Regne, Astillers, Nou d'Octubre, Arts). En el siglo XXI, y coincidiendo con la globalización espectacularizada de Valencia, se alzaron cuatro puentes más, muy cerca del área global más promocionada: Flors, Exposició, Mont-olivert i Assut d'Or,⁴ los tres últimos diseñados por el arquitecto Santiago Calatrava.

4. Bautizado así en referencia al antiguo Assut d'Or que existía en esta zona del cauce. Un *assud* o azud era una especie de presa de origen árabe, que servía tradicionalmente para regular las acequias de la huerta valenciana, construidas para drenar las aguas del río Turia hacia los cultivos de la zona.

Algunos de esos puentes, especialmente los más antiguos, poseen elementos simbólicos que nos hablan de la historia cristiana de Valencia, como es el caso de los casalicios e imágenes de santos o vírgenes: así sucede en el puente del Real (San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir, ambos patronos de Valencia); el puente de la Trinitat (estatuas de San Luis Beltrán y Santo Tomás de Villanueva); o el puente de la Mar (casalicios e imágenes de la Virgen de los Desamparados, patrona de la ciudad, y de San Pascual Bailón). Todas estas estatuas, al menos las originales, se construyeron entre los siglos XVII y XIX, pero todas han sido restauradas. Otras son más recientes, como la dedicada por el mundo fallero a San José (1951) en el puente de su mismo nombre. Pero similares elementos podemos encontrar en los pretilos históricos del río, una obra colosal, iniciada a finales del siglo XVI en los márgenes del río entre los puentes de Trinitat y Serrans, y prolongada hasta el siglo XX. Son un total de 7.093 metros en la ribera derecha, en la parte más cercana al centro histórico, y otros 2.722 metros en la ribera opuesta. Una obra continua de más de 13 kilómetros de longitud donde es posible encontrar estatuas como la dedicada a San Vicente Mártir a la altura del paseo de la Petxina, o la que rememora la llegada del Cristo del Salvador a la ciudad (cerca de Serrans), amén de inscripciones y lápidas que jalonan los pretilos, o la colección de bustos en honor de prohombres valencianos (artistas, literatos, políticos ilustres), especialmente en las Alameditas cerca de las Torres de Serrans o frente al Palacio del Temple. Justo allí hay un hito de piedra que recuerda el lugar de la coronación de la Virgen de los Desamparados en 1923. De manera que al componente histórico de los puentes hay que añadir el artístico (el estilo gótico de los primeros puentes o las esculturas de época barroca) y el de conmemoración religiosa, simbólicamente muy presente en el hecho de que el Cristo del Salvador, patrón de Valencia, llegara a la ciudad, según la leyenda, río arriba, procedente del mar.

Tal como sucede con puentes, pretilos y casalicios, el propio Jardín presenta un amplio surtido de hitos y marcadores simbólicos, claramente visibles en las observaciones realizadas en los diversos tramos del cauce. De entrada, a lo largo de todo el parque se suceden señales, carteles e indicaciones para demarcar determinadas zonas, como sucede con las áreas deportivas (estadios, campos, canchas, instalaciones). Incluso hay algunos paneles que posicionan el tramo en el mapa del parque o muestran el conjunto de este. En otros casos se trata de carteles que nos indican la proximidad a barrios con señas de identidad marcadas, como los que aparecen señalando el barrio del Carmen, los puentes históricos, La Petxina, etc. En ocasiones se trata de marcadores simbólicos más recientes, que hacen referencia a mundos alternativos o de cierta contestación social, como ocurre con las pintadas o marcas de grafiteros, que sirven, en ocasiones, para delimitar un territorio propio, dentro del cauce, o para expresar reivindicaciones. Así ocurre, por ejemplo, con los grafitis de un área frecuentada por *skaters* o patinadores, entre los puentes de Sant Josep y Campanar, grafitis donde se aprecia la competencia con otros colectivos, como los *bikers* (ciclistas acrobáticos). Junto a las rampas de acceso al Carmen se hallan otras pintadas contra nazis y policías, o grafitis de resonancias anarquistas. También pueden encontrarse acciones o pinturas que reproducen los *tag*, o firmas que identifican la presencia de grafiteros específicos, que se dedican a «marcar el territorio» con sus acciones. Todas esas marcas simbólicas tienen una presencia relativamente prolongada, pero en ocasiones se pueden encontrar expresiones más efímeras. Es el caso del mapa interactivo de la ciudad, que durante primavera y verano de 2010 podía verse bajo la pasarela de la expo-

sición.⁵ El proyecto invitaba a los paseantes a sugerir puntos de la ciudad con los que mantenían una relación particular, indicándolos en un gran mapa de papel pegado en una de las paredes del puente.⁶

Los grafitis suelen estar realizados, bien en los muros del cauce o en casetas o instalaciones municipales, en paneles, e incluso en los pilares de los puentes, especialmente los más modernos. Como se puede apreciar, mientras los marcadores simbólicos de puentes y pretilas se refieren más a la historia, el arte y el patrimonio, los del Jardín poseen connotaciones mucho más contemporáneas e informales, o están ligados a la propia señalización y conformación del sentido del parque como zona plural para la ciudadanía. En otras ocasiones se funden ambos aspectos, como ocurre en el área multiusos entre los puentes de Exposició y Flors, donde se instalan las ferias que proliferan en el parque. Además, entre Exposició y Trinitat se vuelve a advertir este carácter híbrido, pues se combinan los restos históricos de antiguas construcciones (basamentos, columnas y capiteles) frente al Museu de Bellas artes San Pío V, con esculturas de arte contemporáneo. A ello hay que añadir el propio carácter emblemático, en el sentido de la nueva imagen cosmopolita de Valencia, de alguna obra como el puente de la Exposició, también conocido como la Peineta o puente de Calatrava,⁷ en referencia a su mediático arquitecto. Como dato significativo, se han detectado carteles que denuncian la pérdida de un anciano o de un niño, lo que nos evoca el río como espacio inhóspito (se pierde gente), pero también como foro donde hacer anuncios en demanda de ayuda, sabiendo que van a ser leídos por la ciudadanía que frecuenta el parque. Con todo, el jardín está siempre bajo la vigilancia de dotaciones de policía local, que a pie, en bicicleta o a caballo (y de vez en cuando en coche), patrullan el cauce para asegurar un cierto nivel de orden y seguridad.

El Jardín cuenta con otros símbolos reseñables, entre los que cabe mencionar el conjunto de edificios que conforman la CAC, que expresa de forma espectacular el deseo de proyección global de la ciudad. Pero existen otros menos ambiciosos, como el Gulliver, que evoca los cuentos y juegos de la infancia y evidencia la vigencia del arte fallero.⁸ Además, la proliferación de fiestas o prácticas deportivas, básicamente futbolísticas, asociadas a colectivos de inmigrantes (en particular ecuatorianos y bolivianos), dejan en las zonas donde suceden (entre Serrans y Trinitat), testimonios abundantes, asociados a los momentos de las concentraciones (bailes, músicas, rituales, gastronomía, recuerdos, carteles). Por otra parte, algunas construcciones del Jardín, sobre todo bares, intentan rememorar la forma de las antiguas masías o alquerías valencianas, como una forma de reforzar el contenido identitario local del Parque.

5. Salvando las diferencias, podemos identificar esta contribución de la producción artística al proceso de gentrificación a partir de lo que sugieren Lebreton y Mougel (2008) para los casos de Londres y Berlín.

6. Para información más detallada sobre esta intervención, incluidas algunas imágenes, consúltese el blog del evento: <http://interactivecitymap.blogspot.com/es/>

7. No en vano la imagen de este puente inspiró el logotipo de la Televisió Municipal de València, y aparece en diversas campañas de promoción de la Valencia global y futurista. De una forma similar, el Pont de Fusta se ha reconstruido y ampliado para evocar, incluso en parte de los materiales utilizados, la antigua pasarela de madera que también daba nombre a la estación del ferrocarril valenciano de vía estrecha, popularmente conocido como el *trenet*.

8. En este sentido, es reseñable que Manolo Martín —uno de los más relevantes artistas falleros de la historia— fue uno de sus autores.

4. Prácticas y espacios de sociabilidad

Los símbolos y equipamientos que acabamos de mencionar denotan los usos de un mismo espacio por distintos actores, de forma simultánea o en diferentes momentos. Señalan, asimismo, una cierta ordenación o reglamentación de las prácticas y constituyen herramientas para apropiaciones diversas (De la Peña, 2002). Los equipamientos delimitan usos previstos y normalizados de un espacio público. Por ejemplo, la disposición de instalaciones deportivas conlleva que se ha previsto un uso deportivo del espacio en el que se encuentran y se supone que la práctica deportiva sería más —o del todo— ajena a otras zonas. Por su parte, los hitos o marcadores simbólicos dan cuenta de la significación social de espacios que pueden convertirse en lugares para ciertos actores que despliegan en ellos prácticas de sociabilidad. El espacio es, por definición, una intersección de elementos móviles; una especie de lugar practicado (De Certeau, 1984), la conjunción de un marco material con las relaciones sociales de los usuarios, practicantes del espacio (Lefebvre, 1974). El espacio público concentra de manera particular esta apertura permanente al tránsito y la movilidad, al tiempo que produce desanclaje y se define por su accesibilidad potencial a todo tipo de sujetos (Joseph, 1984 citado en Fijalkow, 2002) y a su menor o mayor visibilidad (De la Peña, 2002). La apropiación exclusiva del espacio público por parte de grupos específicos resulta prácticamente una quimera (De Certeau, 1984). De hecho, el carácter público de este espacio hace que se encuentre siempre abierto al acceso de diversos actores y a una pluralidad de usos en aquellas condiciones de anonimato que Simmel (1986[1908]) y Goffman (1963) denominaron, respectivamente, indiferencia cortés e inatención cívica⁹ y que reconocieron como materia básica de lo urbano. Dicha apertura, sin embargo, no se produce libre de condicionamientos. La aplicación de mecanismos de control y las previsiones de uso que derivan de la instalación de equipamientos y estructuras condicionan la presencia y movilidad de actores. En cualquier caso, el espacio público urbano es, de hecho, siempre fuente de heterogeneización, en la medida en que tiene la capacidad de incorporar, producir y reproducir nuevos usos y actores (Delgado, 1998).

El parque urbano de los Jardines del Turia se construye como espacio mediante los movimientos de y/o relaciones entre un conjunto plural de sujetos. La particularidad de este espacio puede ser aprehendida mediante una descripción que atienda, por un lado, a trayectorias y, por otro, a relaciones desarrolladas en los escenarios configurados por aquellos elementos estáticos (equipamientos e hitos) que hemos visto en el apartado anterior. Las trayectorias se presentan como itinerarios o flujos que son trazados sobre el parque y que incluyen nudos o encrucijadas constituidos por puntos o lugares de encuentro. Tanto a lo largo de los itinerarios como, sobre todo, en los nudos o encrucijadas se observan relaciones de sociabilidad protagonizadas por los distintos tipos de actores que transitan por el parque y a las que prestaremos también atención.

Por lo que se refiere a los itinerarios, en general dos equipamientos a los que hemos hecho referencia antes visibilizan el carácter lineal del parque, marcando al mismo tiempo una serie de flujos. En primer lugar, las pasarelas y algunas escaleras de acceso indican

9. Goffman (1963) definió la inatención cívica como un aspecto de la urbanidad fundamental en la regulación de los intercambios sociales. Su característica definitoria es un acuerdo entre desconocidos para no interpelarse mutuamente, algo a lo que Simmel (1986) denominó indiferencia cortés.

los puntos de entrada al parque. En segundo lugar, los carriles-bici, senderos y caminos que se han descrito en el anterior punto marcan recorridos de ciclistas, corredores y paseantes. Esos transeúntes son los que preponderan en todas las franjas y días en los que se ha observado el parque. Personas de toda edad y de los dos sexos van paseando en bicicleta, a pie o en coche —en especial en la zona 5 e inicio de la 6— en patines, otras van haciendo *footing* solas o acompañadas o pasean, a ritmo ligero, solos o en pareja a menudo con atuendo sport. También se observan turistas o familias locales montados en una especie de vehículos-tándems cubiertos, con diversos pedales, para pasear en grupo por el Jardín. Asimismo, transitan por el parque parejas, grupos de amigos de todas las edades y familias al completo o algún progenitor solo, con sus hijos pequeños. Algunos de esos paseantes, corredores o incluso ciclistas hacen su recorrido en compañía de perros y en ocasiones comparten la indumentaria mostrando, así, que realizan el trayecto en grupo. Todos ellos constituyen un flujo prácticamente continuo, en especial los fines de semana, siendo su intensidad mucho menor entre semana, sobre todo por las mañanas y al anochecer. Llama la atención la mayor visibilidad que adquiere la presencia de turistas en bicicletas de alquiler, justo en estas franjas de menor intensidad, y en especial desde la zona 3 al llamado «riu dels xiquets», sito en la zona 6 y también, por esas mismas zonas, la presencia puntual de grupos de gente que pasean con *troleys* y ataviados con cierta elegancia, lo que tal vez indique que participan en algún congreso. En esa misma franja destaca el tránsito de gente con bolsas y carritos de compra, al principio de la zona 6 y por todo el parque pasan también familias que van o vienen del colegio. A todos ellos se suman los empleados de mantenimiento, observados en lunes por la mañana en la zona 6.

Un tránsito más ocasional y localizado es el de bicicletas de cuatro ruedas que circulan entre la zona 4 y los primeros tramos de la 6, conducidas por turistas o grupos de amigos o familias de la ciudad, fundamentalmente los fines de semana; una zona en la que también circula el trenecito que recorre el parque entre el Palau de la Música y la CAC. En todas las franjas hemos observado el paso de policías nacionales y municipales sobre todo a caballo y, en menor medida, en bicicleta o a pie. En este caso, el recorrido cubre todo el parque. En cambio, hemos percibido de modo más ocasional la circulación de otros sujetos. Entre ellos se encontraban personas sin hogar que transitaban algunas tardes entre la zona 2 y los aledaños del Puente de Angel Custodio, ya en zona 6 y entre semana con carros de supermercado cargados de enseres. El panorama se completa con la circulación de bicicletas promocionales de la «feria del marisco gallego», que el tercer fin de semana de septiembre de 2010 recorrían todo el parque, con la presencia de un grupo de hombres y mujeres jóvenes que circulaban en patinete eléctrico para promocionar una oferta de Internet por cable y con grupos varios (de personas mayores en silla de ruedas, por los aledaños del «riu dels xiquets» (zona 6) o de equipos deportivos por las zonas 2 y 3).

Es preciso destacar que aunque los equipamientos prevén la diferenciación entre ciclistas y peatones, unos y otros transitan por donde a priori no les correspondería, de modo que acaban compartiendo recorridos. Así, algunas personas pasan por las praderas y zonas ajardinadas, prescindiendo de los senderos, o cruzan el cauce perpendicularmente, para pasar de un lado a otro. Por otra parte, existen itinerarios asociados a un uso del parque en sí, como espacio de ocio y de encuentro, mientras otros corresponden a un uso como lugar de paso análogo al que puede producirse en cualquier calle, para ir de un sitio a otro. En cualquier caso, los jardines del Turia muestran la centralidad del

tráfico propia de toda ciudad a la hora de propiciar el contacto con extraños (Hannerz, 1993) y, con ello, la forma como se sostiene la experiencia urbana.

Pero quienes acuden a los jardines del Turia no se limitan a transitar a lo largo del antiguo cauce. Varios puntos ejercen como nudos o encrucijadas en los que detenerse o incluso a los que se acude en pareja, en familia o en grupos de amigos. En algunos casos constituyen prácticamente lugares antropológicos, asociados —según los definió Augé (1993)— a la memoria, las relaciones y la identificación para determinados actores que desarrollan en ellos prácticas de consumo y sociabilidad.

En general, todo el parque es un enorme espacio para el deporte y el ocio, actividad cuya presencia es continua en todo el recinto. Una continuidad que, por cierto, es glosada en algunos mapas que recuerdan las instalaciones existentes y que se plasma también institucionalmente con la asociación de los jardines con la Concejalía de Medio Ambiente y con la Fundación Deportiva Municipal. Naturaleza y deporte constituyen pues, los elementos que lo identifican. Como hemos visto en el apartado anterior, la vegetación es rica y variada en toda la zona y existen numerosos equipamientos deportivos por todo el cauce (además de los carriles y caminos usados para practicar *footing* o ciclismo). Todos los fines de semana varios clubes organizan partidos en los campos de césped artificial que se concentran sobre todo entre los puentes de Trinitat y Serrans, y en el puente de la Exposición. Lo mismo sucede con los campos de beisbol y rugby. Se trata de un uso deportivo formal. El único campo de tierra que ha quedado después de la reciente remodelación de la zona central del parque acoge partidos de una liga organizada por una asociación de inmigrantes bolivianos. También se realizan actividades de monopatin, baloncesto, vóley y balonmano en las zonas previstas para ello.

Pero más allá de la tónica general de usos deportivos y de ocio, en el parque se producen espacios de sociabilidad específicos, que connotan la diversa composición social de la ciudad. Dos ejemplos particularmente interesantes son el desarrollo del *skating* y del fútbol en el parque. Sobre el primero, existen dos zonas preparadas para su desarrollo, en las zonas 2 y los aledaños del «riu dels xiquets», en zona 6 y lo practican grupos de adolescentes y jóvenes de entre 13 y 20 años, aproximadamente, ataviados con camiseta ancha y shorts, algunos de ellos latinoamericanos, de color y sobre todo varones. Como hemos apuntado antes, abundan allí los grafitis. Tanto el contenido de algunos de estos como la actividad tienen conexiones que van más allá de la pista habilitada en el parque. En algunos de los árboles que rodean la pista de la zona 2 podía verse en octubre de 2010 un cartel que anunciaba un encuentro de *Skateboard* en Castellón. Los logos del cartel indicaban que se trata de una actividad con financiación pública y organizada por «Asociación Colombia nos une». Por otra parte, la posible rivalidad *Bikers/Skaters*, a la que hemos hecho referencia en el apartado anterior no es exclusiva de esta zona. Una consulta en Internet permite ver que existen referencias a este tipo de rivalidad en países como Colombia o El Salvador.¹⁰ Todavía un indicio más de conexiones lejos del parque lo constituye un grafiti en el centro de la pista de la zona 2, en el que se podía leer, en octubre de 2012, la leyenda «tus amigos desde España, para siempre».

La segunda práctica en la que nos detendremos la constituyen los partidos de fútbol que tienen lugar en los campos que se ubican entre el puente de Serrans y el de Trinitat

10. Véanse, por ejemplo, http://www.opanoticias.com/deportes/biker-y-skate-mas-que-un-deporte-un-estilo-de-vida_9964 o <http://www.taringa.net/comunidades/skatetaringa/1081726.2/skaters+y+biker.html>

y el ambiente que se genera a su alrededor. Hasta septiembre de 2010 existían cinco campos de fútbol de tierra que poco antes habían sido seis. Posteriormente tres campos de césped artificial, una zona de juegos infantiles, un parque para mascotas y una zona con bancos y árboles han sustituido cinco de esos seis campos. Los antiguos terrenos de juego formaban parte de lo que era conocido como «jardín de los ecuatorianos» (Torres, 2008), por la importante concentración de inmigrantes de ese origen que se producía en ellos, a raíz de unas ligas de fútbol masculinas y femeninas que allí se desarrollaban. Como han mostrado Moncusí y Llopis (2005 y 2012), esas concentraciones formaban un microclima cultural constituido por formas específicas de consumo y sociabilidad desarrollados por familias y grupos de amigos. Su valor no solo era relativo a la posibilidad de generar confortabilidad entre las personas que allí se concentraban, sino también de favorecer su organización social y movilización. En septiembre de 2010, por ejemplo, en un lateral de uno de los campos una gran pancarta pintada a mano rezaba «29 de septiembre Huelga general, lucha, trabajo y dignidad. Asociación Juan Montalvo». Esa era la asociación organizadora de una de las ligas que allí se desarrollaban; una organización que acometía considerando la actividad deportiva como un instrumento para favorecer la movilización contra las desigualdades sociales y las discriminaciones experimentadas por los inmigrantes (Moncusí y Escala, e.p.).

Aunque sólo queda uno de esos terrenos de juego y los de césped artificial acogen fundamentalmente partidos de clubes autóctonos, ese ambiente particular todavía se puede observar en una parte de los jardines. Se trata de la zona del puente de la Trinitat donde los fines de semana y en particular los domingos, personas de origen boliviano y ecuatoriano consumen carne asada allí mismo, platos preparados, frutos secos, otros aperitivos, refrescos, latas de cerveza y zumos de fruta elaborados por vendedores. Uno de ellos se puede observar todos los fines de semana picando hielo de un gran bloque rectangular colocado sobre un taburete de plástico blanco. Los vendedores ofrecen también tabaco y caramelos, colocados bien en bandejas blancas de plástico sobre taburetes, también de plástico, bien en el interior de carros de bebé que facilitan su transporte al tiempo que permiten mostrar el producto a los eventuales clientes. Una mujer vende frutos secos directamente de un saco y otras cocinan pinchos de carne. Una vendedora va deambulando cargando con una mochila y gritando «cerveza, cerveza». La gente se agrupa por el césped en grupos de dos a diez personas, algunos de ellos en sillas de camping, otros con manteles. Predominan las familias con niños. El ambiente se completa con el sonido de música latina.

La presencia de numerosas latas de cerveza en papeleras de la zona, en las últimas horas de luz del domingo, evidencia que el consumo de esa bebida es frecuente allí, aunque no es exclusivo de ella, a juzgar por la presencia de cascotes de botellas de litro y latas de cerveza esparcidas por el suelo cerca de una rampa de acceso lateral en la zona 2, cercana a la «Avenida la Petxina», donde está ubicada la Casa de la Caridad. Es destacable que tampoco el consumo de comida está circunscrito a la zona en la que nos hemos detenido, sino que hay personas que pasean comiendo y otras lo hacen en bancos y mesas habilitadas para ello.

El carácter de concentración étnica de la zona aledaña al puente de la Trinitat contrasta con el predominio de personas aparentemente autóctonas en las canchas de césped artificial y en las zonas para mascotas¹¹ y con el carácter mixto de la mayor

11. El usuario que pasea perros o juega con ellos en el parque raramente es extranjero.

parte del parque, del público que observa las evoluciones de los jugadores de fútbol desde lo alto de las paredes del antiguo cauce o desde los puentes cercanos y, en especial, de las zonas de juego infantil como la cercana a esos mismos terrenos de juego o la del Gulliver. Entre semana, la zona entre el puente de Trinitat y el de San Josep está mucho menos concurrida, con la presencia de algunos futbolistas que entrenan ya sin público a su alrededor, y de grupos de jóvenes latinos, que se agrupan allí para conversar, hacer algunas demostraciones físicas en los aparatos de gimnasia ubicados en la zona o en algún caso jugar al parchís.

Pero es importante constatar que la práctica deportiva no se circunscribe a los espacios habilitados para ella. En las zonas de pradera de las zonas 3 y 4 los fines de semana se puede observar que hay familias o grupos más numerosos (en este último caso, destacan los latinoamericanos) que juegan al fútbol con porterías improvisadas o simplemente pasándose la pelota. El juego de pelota es frecuente en cualquier zona ajardinada y en el caso de espacios amplios como la plaza frente al Palau de la Música. En la zona 2 hemos observado también la presencia de algunos jóvenes jugando a bádminton. A todos ellos se suman las personas que practican yoga o taichí sobre el césped desde las zonas 3 a 6, los que practican patín en línea en la plaza del Palau de la Música y los que realizan escalada en el puente de Aragón (preparado para ello, como rocódromo) o en el puente del Mar, en cuyas paredes se realiza escalada, pese a no estar previsto que así sea.¹² La transgresión no es exclusiva de esta actividad. En todo el parque está señalada la prohibición de jugar al fútbol fuera de las áreas preparadas para ello y, sin embargo, acabamos de ver que la norma se incumple. Los equipamientos y también los paneles informativos que indican normativas y las vallas que delimitan espacios van en la línea de institucionalizar ciertas prácticas tanto deportivas, como de ocio y consumo mediante canchas, cafeterías o —en el caso de la presencia de mascotas— espacios habilitados para perros. Sin embargo, lo que acaba tendiendo a la consolidación de prácticas son los usos que nunca coinciden del todo con las previsiones del diseño de equipamientos. De hecho, la transgresión siempre está presente en los espacios públicos, cuya apertura probablemente explica la necesidad de delimitarlos y protegerlos que se pone de manifiesto por la recurrente presencia, en todo el cauce, de agentes policiales uniformados o de paisano. En una de nuestras observaciones en la zona 12, cerca de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias, pudimos observar un sábado por la tarde la detención de dos jóvenes que acababan de robar una bici.

Por último, no podemos dejar de mencionar otra especificidad: la de la zona de la CAC, muy frecuentada por turistas que llegan paseando o en bicicleta. Para ellos (y es probable que para la mayor parte de usuarios del parque) el antiguo río desemboca allí, aunque en realidad el parque se prolonga hasta llegar a una zona mucho menos poblada y que se va estrechando conforme gana terreno un espacio sin urbanizar y hasta llegar al puente del ferrocarril. En una de nuestras últimas sesiones de observación, en el exterior del complejo podía visitarse una exposición que, bajo el título «10 años viviendo la ciudad» conmemoraba el décimo aniversario del Museo de las Ciencias Príncipe Felipe, con imágenes de su construcción y de todo tipo de eventos que la han tenido como escenario. El hito simbólico y su espectacularidad eran así subrayados en el espacio público. Cerca de allí se halla el parque del Gulliver, una zona que bien se puede decir

12. Véase, por ejemplo, el siguiente blog en el que se mencionan ambos puentes, resaltando la posibilidad de ser multado con 800 € por realizar escalada en el puente de la Mar y la adecuación del de Aragón: <http://escaladavalenciana.blogspot.com.es/2010/03/escalar-en-el-puente-de-aragon.html>

que es de las más democráticas del río, pues en ella se juntan gente de todas las edades, clases, colores y nacionalidades.

En general, el parque muestra una característica fundamental de los espacios públicos urbanos. Sus usos pueden ser —según los momentos— exclusivos o abiertos, anónimos o comunitarios (Tonnelat, 2010), institucionalizados o no (Cucó, 2008). En ellos se despliegan prácticas de sociabilidad, entendidas como relaciones que tejen aquel espacio entre el individuo y su familia y el ámbito abstracto de las instituciones políticas, con relaciones que en unos casos se fundamentan en el anonimato y la indiferencia cortés y en otros en la proximidad y la afectividad (Cucó, 2008). Las relaciones que establecen los actores en el parque muestran la diversidad interna de la ciudad y, al mismo tiempo, los nuevos usos del parque y la presencia de inmigrantes extranjeros en él evidencian la impronta local de la globalización (Low, 2005).

5. Huellas de precarización y gentrificación urbanas

Más allá de su constitución como parque y espacio público, en los jardines del Turia se encuentran rastros de lo que son procesos de gentrificación y precarización que, como hemos visto en otros capítulos de este mismo volumen, caracterizan la ciudad. En cuanto a la gentrificación, es preciso considerar, por un lado, las intervenciones urbanísticas que han tenido lugar en el parque y, por otro lado, el panorama en cuanto a perfil de usuarios, usos y equipamientos en ciertas zonas del parque. Lo que muestran estos dos aspectos son huellas de gentrificación entendida en un concepto amplio, más allá de aquel que Glass (1963) definió como la sucesiva sustitución de población de viejos barrios centrales populares por residentes de clases medias y superiores. La noción que aquí aplicamos¹³ parte de los aspectos considerados por distintos autores, para definir la gentrificación como un proceso de modificación del paisaje urbano de una determinada zona, resultado de: 1) una estrategia de distinción por parte de planificadores urbanos y nuevos residentes a través de la morfología y usos del espacio (Rose, 2006); y 2) aunar intervenciones urbanísticas relativamente agresivas —que podríamos considerar en cierto modo relacionadas con lo que Fijalkow y Préteceille [1996] denominaron política de bulldozer— con la conservación de algunos edificios o espacios considerados antiguos y con la valoración, por parte de los nuevos residentes, de aspectos como la densidad de relaciones de sociabilidad (Ley, 1996) y la dotación de viviendas y equipamientos de última generación. Se trata aquí, por otra parte, de lo que se ha dado en llamar «New build gentrification», que se da cuando se producen procesos de inversión de capital, ascenso social y colonización del territorio por clases medias (Davidson y Lees, 2010) que permiten dar cuenta de cierta dinámica de proyección social de la ciudad en su conjunto que no se circunscribe sólo a espacios residenciales sino también a otros entre los que se cuentan justamente los espacios públicos (Rérat y otros, 2010). En esta acepción, la gentrificación puede producirse en un determinado espacio sin que tengan lugar reemplazos de población residente o renovación de un parque mobiliario antiguo.

13. Para la caracterización del proceso de gentrificación que aplicamos hemos partido fundamentalmente de la revisión teórica planteada por Francisco Torres Pérez, miembro de nuestro equipo, en un informe interno titulado «Los procesos de gentrificación. Una mirada cruzada: el análisis francés y el análisis anglosajón» (mayo, 2010).

que es de las más democráticas del río, pues en ella se juntan gente de todas las edades, clases, colores y nacionalidades.

En general, el parque muestra una característica fundamental de los espacios públicos urbanos. Sus usos pueden ser —según los momentos— exclusivos o abiertos, anónimos o comunitarios (Tonnelat, 2010), institucionalizados o no (Cucó, 2008). En ellos se despliegan prácticas de sociabilidad, entendidas como relaciones que tejen aquel espacio entre el individuo y su familia y el ámbito abstracto de las instituciones políticas, con relaciones que en unos casos se fundamentan en el anonimato y la indiferencia cortés y en otros en la proxemia y la afectividad (Cucó, 2008). Las relaciones que establecen los actores en el parque muestran la diversidad interna de la ciudad y, al mismo tiempo, los nuevos usos del parque y la presencia de inmigrantes extranjeros en él evidencian la impronta local de la globalización (Low, 2005).

5. Huellas de precarización y gentrificación urbanas

Más allá de su constitución como parque y espacio público, en los jardines del Turia se encuentran rastros de lo que son procesos de gentrificación y precarización que, como hemos visto en otros capítulos de este mismo volumen, caracterizan la ciudad. En cuanto a la gentrificación, es preciso considerar, por un lado, las intervenciones urbanísticas que han tenido lugar en el parque y, por otro lado, el panorama en cuanto a perfil de usuarios, usos y equipamientos en ciertas zonas del parque. Lo que muestran estos dos aspectos son huellas de gentrificación entendida en un concepto amplio, más allá de aquel que Glass (1963) definió como la sucesiva sustitución de población de viejos barrios centrales populares por residentes de clases medias y superiores. La noción que aquí aplicamos¹³ parte de los aspectos considerados por distintos autores, para definir la gentrificación como un proceso de modificación del paisaje urbano de una determinada zona, resultado de: 1) una estrategia de distinción por parte de planificadores urbanos y nuevos residentes a través de la morfología y usos del espacio (Rose, 2006); y 2) aunar intervenciones urbanísticas relativamente agresivas —que podríamos considerar en cierto modo relacionadas con lo que Fijalkow y Préteceille [1996] denominaron política de bulldozer— con la conservación de algunos edificios o espacios considerados antiguos y con la valoración, por parte de los nuevos residentes, de aspectos como la densidad de relaciones de sociabilidad (Ley, 1996) y la dotación de viviendas y equipamientos de última generación. Se trata aquí, por otra parte, de lo que se ha dado en llamar «New build gentrification», que se da cuando se producen procesos de inversión de capital, ascenso social y colonización del territorio por clases medias (Davidson y Lees, 2010) que permiten dar cuenta de cierta dinámica de proyección social de la ciudad en su conjunto que no se circunscribe sólo a espacios residenciales sino también a otros entre los que se cuentan justamente los espacios públicos (Rérat y otros, 2010). En esta acepción, la gentrificación puede producirse en un determinado espacio sin que tengan lugar reemplazos de población residente o renovación de un parque mobiliario antiguo.

13. Para la caracterización del proceso de gentrificación que aplicamos hemos partido fundamentalmente de la revisión teórica planteada por Francisco Torres Pérez, miembro de nuestro equipo, en un artículo interno titulado «El proceso de gentrificación. Una mirada cruzada: el análisis francés y el análisis anglosajón» (Instituto, 2010).

Dos aspectos permiten observar indicios de gentrificación en los Jardines del Turia. En primer lugar, se ha producido una remodelación en la zona 5 que, como hemos visto antes, ha conllevado la sustitución de varios campos de fútbol de tierra por una zona de juego infantil, un espacio de descanso, una zona para mascotas y tres campos de césped artificial circundados por altas vallas, equipados con gradas y vestuarios. La modificación ha conllevado un cambio en los usuarios y usos del espacio público de esa franja del parque. Alrededor de los antiguos terrenos de juego predominaba un uso etnificado, básicamente los fines de semana, con desarrollo de actividades de comercio informal y consumo de los correspondientes productos por parte de usuarios de origen extranjero —colombiano, boliviano y en mayor medida ecuatoriano— que podríamos considerar de clase media/baja (si atendemos al tipo de tareas laborales y a las zonas residenciales de la ciudad en las que suele habitar este estrato de población en la ciudad). Los equipamientos presentaban un aspecto algo envejecido, sin gradas y en muchos casos sin instalaciones de vestuarios, además de enfangarse y generar polvo. Por otra parte, aunque los campos eran usados la mayor parte del tiempo por clubes de la ciudad que los gestionaban, se subarrendaban a extranjeros que organizaban otras ligas y el hecho de no estar cercados facilitaba su uso espontáneo fuera de las competiciones. Las instalaciones que han reemplazado a aquellos campos presentan aspecto nuevo, incorporan cercados que privatizan su uso y facilitan una gestión centralizada asociada al pago de unos costes de mantenimiento mayores que los que seguramente acarrearía el uso de los antiguos terrenos de juego, al tiempo que dificultan los usos informales. Los usuarios han experimentado una suerte de mixtificación étnica y social, en el caso de la zona de juegos infantiles, mientras se observa un cambio de perfil en los terrenos de juego de césped artificial y otras zonas como la de mascotas. La tendencia de este cambio es a una mayor presencia —de hecho, es casi exclusiva— de población no extranjera y de un estrato social medio-alto, con lo que podríamos considerar que la remodelación es un ejemplo de gentrificación. Un ejemplo que, además, se produce en una zona del parque aledaña a *Ciutat Vella*, distrito que ha concentrado intervenciones urbanísticas que irían en la línea de una gentrificación clásica.

Un segundo indicio de gentrificación proviene de lo que significa la construcción de un parque de nuevo cuño en el que se encuentran elementos a menudo propios de este tipo de proceso, como es la incorporación del arte que ofrece cierto valor estético e incluso alternativo al espacio público, con las obras que se concentran sobre todo cerca del Museo de Bellas Artes y de la CAC o con iniciativas efímeras como el llamado «mapa interactivo», al que nos hemos referido ya anteriormente.

El papel de la construcción del parque como indicio de gentrificación se pone de manifiesto en la zona del Parque de Cabecera y la zona entre el Palau de la Música y la CAC (zonas 1 y el segundo y tercer tramo de la zona 6, respectivamente). En esa parte, entran en juego dos vías de revalorización. Por un lado, en las correspondientes zonas aledañas se han realizado recientes intervenciones urbanísticas con construcción de viviendas de alto precio¹⁴ y, por otro, el parque se incluye en un la imagen de ciudad moderna y global, aderezada con elementos históricos —en nuestro caso, destacan en ese sentido los puentes— que se promociona desde el discurso turístico oficial.¹⁵

14. Un ejemplo lo constituye justamente uno de los barrios objeto atención en el capítulo que le destinan Cucó y Yeves en este mismo volumen (Penya-roja).

15. Una referencia detallada a esta imagen puede encontrarse en el texto de Santamarina y Moncusí, en este mismo volumen y en Santamarina y Moncusí (en prensa).

Dos aspectos permiten observar indicios de gentrificación en los Jardines del Turia. En primer lugar, se ha producido una remodelación en la zona 5 que, como hemos visto antes, ha conllevado la sustitución de varios campos de fútbol de tierra por una zona de juego infantil, un espacio de descanso, una zona para mascotas y tres campos de césped artificial circundados por altas vallas, equipados con gradas y vestuarios. La modificación ha conllevado un cambio en los usuarios y usos del espacio público de esa franja del parque. Alrededor de los antiguos terrenos de juego predominaba un uso etnificado, básicamente los fines de semana, con desarrollo de actividades de comercio informal y consumo de los correspondientes productos por parte de usuarios de origen extranjero —colombiano, boliviano y en mayor medida ecuatoriano— que podríamos considerar de clase media/baja (si atendemos al tipo de tareas laborales y a las zonas residenciales de la ciudad en las que suele habitar este estrato de población en la ciudad). Los equipamientos presentaban un aspecto algo envejecido, sin gradas y en muchos casos sin instalaciones de vestuarios, además de enfangarse y generar polvo. Por otra parte, aunque los campos eran usados la mayor parte del tiempo por clubes de la ciudad que los gestionaban, se subarrendaban a extranjeros que organizaban otras ligas y el hecho de no estar cercados facilitaba su uso espontáneo fuera de las competiciones. Las instalaciones que han reemplazado a aquellos campos presentan aspecto nuevo, incorporan cercados que privatizan su uso y facilitan una gestión centralizada asociada al pago de unos costes de mantenimiento mayores que los que seguramente acarrearía el uso de los antiguos terrenos de juego, al tiempo que dificultan los usos informales. Los usuarios han experimentado una suerte de mixtificación étnica y social, en el caso de la zona de juegos infantiles, mientras se observa un cambio de perfil en los terrenos de juego de césped artificial y otras zonas como la de mascotas. La tendencia de este cambio es a una mayor presencia —de hecho, es casi exclusiva— de población no extranjera y de un estrato social medio-alto, con lo que podríamos considerar que la remodelación es un ejemplo de gentrificación. Un ejemplo que, además, se produce en una zona del parque aledaña a *Ciutat Vella*, distrito que ha concentrado intervenciones urbanísticas que irían en la línea de una gentrificación clásica.

Un segundo indicio de gentrificación proviene de lo que significa la construcción de un parque de nuevo cuño en el que se encuentran elementos a menudo propios de este tipo de proceso, como es la incorporación del arte que ofrece cierto valor estético e incluso alternativo al espacio público, con las obras que se concentran sobre todo cerca del Museo de Bellas Artes y de la CAC o con iniciativas efímeras como el llamado «mapa interactivo», al que nos hemos referido ya anteriormente.

El papel de la construcción del parque como indicio de gentrificación se pone de manifiesto en la zona del Parque de Cabecera y la zona entre el Palau de la Música y la CAC (zonas 1 y el segundo y tercer tramo de la zona 6, respectivamente). En esa parte, entran en juego dos vías de revalorización. Por un lado, en las correspondientes zonas aledañas se han realizado recientes intervenciones urbanísticas con construcción de viviendas de alto precio¹⁴ y, por otro, el parque se incluye en un la imagen de ciudad moderna y global, aderezada con elementos históricos —en nuestro caso, destacan en ese sentido los puentes— que se promociona desde el discurso turístico oficial.¹⁵

14. Un ejemplo lo constituye justamente uno de los barrios objeto atención en el capítulo que le destinan Cucó y Yeves en este mismo volumen (Penya-roja).

15. Una referencia detallada a esta imagen puede encontrarse en el texto de Santamarina y Moncusí, en este mismo volumen y en Santamarina y Moncusí (en prensa).

Estas señales de gentrificación contrastan con la precarización urbana que, visible en determinadas zonas de la ciudad, es también detectable en diversos tramos del Jardín del Turia. Por supuesto, existen tramos que, por su condición eminentemente turística, escapan a estas situaciones, pero hay otros, como por ejemplo los situados cerca de la Casa de la Caridad, donde sí que es muy fácil detectar las huellas de la marginación, la exclusión social y la pobreza. De todos modos no es lo mismo el cauce del río a la luz del día que por la noche, hasta el punto de que las instalaciones del Parque se utilizan, sobre todo en las estaciones cálidas, para refugio nocturno y las fuentes sirven para el aseo de personas indigentes o transeúntes sin papeles. Del mismo modo no es extraño encontrar en el río nocturno actividades de prostitución tanto masculina como femenina, siendo muchas de las prostitutas inmigrantes en situación irregular, o tráficos y menudeos de droga, circunstancias estas que se agudizan en periodos festivos de gran afluencia de visitantes, como durante las Fallas. Por otra parte, constituye ya una estampa clásica de la vida en el río la de la gente pobre durmiendo bajo los puentes, una práctica muy antigua que ha llegado a constituir un lugar común en el imaginario popular de la ciudad.

Una de las más llamativas evidencias de precarización fue, durante bastante tiempo, la concentración de inmigrantes irregulares en la zona destinada a lago artificial, por entonces seco, bajo del puente de Glòries Valencianes. Allí se llegaron a congregarse decenas de personas, viviendo y durmiendo entre cartones, colchones y pequeños muebles, especialmente subsaharianos. Las condiciones higiénicas no eran muy buenas y aquella concentración humana ya parecía formar parte del paisaje, razón por la cual se realizaron algunas concentraciones de ciudadanos que pretendían denunciar la situación de los inmigrantes sin papeles en Valencia. Incluso llegó a filmarse un corto de denuncia que apareció en un documental colectivo titulado *No els votes*, de cara a las elecciones autonómicas de 2007. Sin embargo, con motivo de la celebración de los grandes eventos en Valencia, especialmente a partir de la Copa del America, los inmigrantes e indigentes que allí se concentraban fueron desalojados con rapidez y el lago se llenó de agua para impedir que retornaran y todavía hoy en día permanece así. De hecho, en los alrededores del puente mencionado, todavía se ven en las praderas del Jardín subsaharianos, magrebíes o rumanos desocupados descansando, comiendo o pasando el tiempo. En todo caso por las rampas que llevan desde la superficie al río entre los puentes de Trinitat y Nou d'Octubre siempre se pueden divisar inmigrantes, mendigos o incluso drogo-dependientes. En la zona del río entre Campanar y Parque de Cabecera proliferaban hasta hace poco tiempo adictos a las drogas que iban a adquirir mercancía a la zona de huerta entre Campanar y Benimámet, popularmente conocida como el «supermercado de la droga», lo que hacía de las zonas colindantes entornos conflictivos, con atracos a comercios o asaltos a viandantes. Hoy esta actividad está más desdibujada, al «limpiarse» el famoso supermercado con la inauguración del Bioparc.

Como ya se ha comentado, en los tramos próximos a la Casa de la Caridad, la imagen de botellas y plástico, unidas a individuos con indumentarias sucias o viejas durmiendo en bancos o lavándose constituyen evidencias la precarización. Y lo mismo sucede en los tramos cercanos a la Estación de Autobuses, entre Glòries Valencianes y Arts. La presencia abundante de grafitis en esta zona y anexas, en particular cerca del Carme, muestra un paisaje algo más deteriorado, donde se funde la precarización con las reivindicaciones de diversos colectivos. Conforme nos acercamos a Serrans la precarización más explícita deja paso a elementos más aislados, que en dirección al área

global de la CAC disminuye, al tiempo que proliferan los tramos mejor cuidados, con menos destrozos y sin tan gran presencia de escenas de exclusión social. De todos modos en los campos de fútbol entre Arts y Campanar se concentran las sociabilidades de inmigrantes legales, aunque también es posible detectar aspectos que apuntan a la precariedad de sus condiciones sociales, como el hecho de generar sus propios mercados, vendedores de bebida ilegales, trueques o redes de solidaridad, especialmente junto al puente de la Trinitat.

6. El Parque Fluvial como espacio ritual y festivo

El Parque Fluvial del Turia también funciona como un espacio ritual y festivo a considerar dentro de los ciclos festivos de la ciudad de Valencia. Existen antecedentes del uso del cauce del río para estos menesteres, como la naumaquia (representación de una batalla naval) celebrada en 1755, entre los puentes de Serrans y Trinitat, con motivo del tercer centenario de la canonización de San Vicent Ferrer. También hay noticias de otras celebraciones tradicionales que recogen testimonios fotográficos desde finales del siglo XIX (ferias de ganado, Feria de Julio, carreras de caballos o *corregudes de joies*, etc.). No obstante, nos vamos a centrar en la etapa del moderno Parque Fluvial, a partir de los años ochenta del siglo XX.

En la medida que el cauce se convierte en un espacio urbano donde se practica una intensa sociabilidad, y presenta tramos especialmente acondicionados, observamos como en los últimos treinta años se ha ido desarrollando una creciente actividad ritual y festiva, que procederemos a clasificar y a examinar. Fuera de nuestra mirada quedarán los aspectos estrictamente lúdicos o las actividades sólo deportivas.

Desde nuestro punto de vista, un análisis de la actividad ritual y festiva desarrollada en el Parque Fluvial requiere atender a dos aspectos esenciales. Por un lado, hay que identificar en qué tramos del Parque se suele concentrar la fiesta y el rito, aún sabiendo que, de alguna manera, ambas están presentes en casi todos los tramos. Por otro lado, debemos establecer un criterio de clasificación de las actividades festivo-rituales en el río, y en nuestro caso hemos diferenciado entre las fiestas o ritos de procedencia tradicional y las modernas o de nuevo cuño (de reciente creación). En todo caso, sean del tipo que sean, podemos identificar cinco grandes categorías de fiestas o rituales: los de tipo pirotécnico, las ferias, los rituales asociados a eventos deportivos, los rituales de colectivos de inmigrantes y los de signo diverso, como las recreaciones históricas militares o fiestas privadas de determinados colectivos. No obstante, debe recordarse que el Parque Fluvial también es un espacio cultural relevante, en el cual, especialmente en determinados tramos, se concentran determinadas actividades culturales, algunas formalizadas y mercantilizadas, como la instalación de carpas de circos, las proyecciones cinematográficas veraniegas de La Filmoteca o las actuaciones musicales (los conciertos de la Cadena Ser en Fallas, sesiones del Festival de Jazz, del festival Contaría o del festival VEO cuando éste tenía lugar, entre otras). De todos modos el Parque concentra todo tipo de actividades culturales no mercantilizadas o informales, como prácticas musicales, de danza, artes orientales, artesanías, teatro, artes gráficas, artes circenses, o pirotecnia popular. Se trata de fiestas que tienen como referente los vecinos que frecuentan el parque, los turistas, los vecinos o determinados colectivos asociativos. Ese es el caso más frecuente, aunque existen también fiestas de índole más privado, como es el caso de

las celebraciones de cumpleaños que suelen celebrarse en la zona 6 y a menudo en el «riu dels xiquets».

De acuerdo con nuestro enfoque, en primer lugar, nos centraremos en la ubicación espacial de las fiestas y rituales más destacados. Las zonas con mayor concentración son la 3, la 4 (en particular entre puente del Real a puente de la Exposició) y la 5. Esta última zona constituye, de hecho, la que por su carácter de explanada abierta se presta a actividades multiusos, y por ello es el que más actos concentra a lo largo del año, sobre todo durante la primavera, en que se suceden ferias e instalaciones. Es significativo que la mayor concentración de actos se da bastante cerca de la *Ciutat Vella*, particularmente en aquellos vinculados a fiestas de origen más tradicional.

En segundo lugar vamos a diferenciar los rituales y fiestas en función de su mayor o menor tradición. Existe un primer bloque de festejos de origen tradicional, entendiendo por tal aquellos ligados a fiestas que, o proceden del calendario festivo premoderno, o bien tienen una arraigada continuidad en el calendario moderno de fiestas desde su origen. En este sentido, «tradicional» se refiere tanto a las tradiciones originadas en la sociedad premoderna como a las tradiciones inventadas en la época moderna, y que cuentan, al menos, con un siglo de recorrido. En nuestro caso, el Parque Fluvial acoge fiestas o rituales de arraigada tradición en la ciudad: las Fallas (configuradas en su forma conocida a mediados del siglo XVIII), la Feria de Julio (desde 1871), la Feria de Navidad (desde finales del siglo XIX) y el *Nou d'Octubre* (desde la conquista cristiana de la ciudad). Todos estos actos suelen tener detrás, en su organización y financiación, al Ayuntamiento de Valencia, que tiene presupuestos consignados estables para las fiestas citadas.

Frente a estas fiestas se configura un segundo bloque formado por actos de moderna creación, dentro de lo que se podrían denominar «nuevas tradiciones» (Ortiz, 2004), los más antiguos de los cuales se remontan a unos veinte años. Dentro de estos podemos diferenciar entre lo que son eminentemente ferias (la mayoría gastronómicas), como el caso de la Feria Alternativa, la Feria de las Naciones, la Feria de la Tapa, la Feria del Vino, la Fiesta del Marisco y las fiestas de colectivos de inmigrantes como la Feria de Abril (Casa de Andalucía en Valencia) o la Fiesta de la Virgen del Quinche (ecuatorianos) (Medina, 2009). En el caso de estos festejos la presencia institucional del Ayuntamiento es más difusa y se limita a amparar los actos con los preceptivos permisos oficiales o con alguna subvención, pues se trata de eventos que suelen ser organizados y financiados por asociaciones o entidades privadas, en no pocos casos con ánimo de lucro, sobre todo en el caso de las ferias más comerciales, en las que se trata de promocionar un determinado producto gastronómico. En suma, observamos que en el Parque Fluvial existen actos festivos y rituales que están encuadrados en el calendario festivo tradicional (más oficiales), y otros que son un producto del calendario festivo contemporáneo (más oficiosos o populares).

Dentro de las fiestas de procedencia tradicional la más popular en la ciudad es la de las Fallas, que traslada al cauce del río la mayor parte del programa pirotécnico de la Semana Fallera. Es el caso, por ejemplo, de la *masclètà* que inaugura la Exposición del Ninot, y que se dispara en el tramo 4, cerca del puente de Glòries Valencianes, junto al complejo comercial de Nuevo Centro. También es el caso del ciclo de castillos de fuegos artificiales falleros, que suelen dispararse a partir de la medianoche entre los días 16 y 19 de marzo (incluye la *Nit del Foc* del 18 de marzo), en la zona 5. Pero no es la única actividad fallera que se realiza en el viejo cauce, pues algunas de las preselecciones falle-

ras de candidatas a la Corte de Honor de la Fallera Mayor de Valencia tienen lugar en la zona anexa al Palau de la Música, en el tramo 11 (dentro de la zona 6). Allí mismo se celebra una fiesta fallera ya muy consolidada, denominada *Una festa per a tots*, que es una especie de instalación de casetas y escenarios, muy concurrida por público fallero y organizada por la Federación de Fallas de Sección Especial. También se pueden mencionar las actividades deportivas organizadas en el tramo cerca de la Pétxina por la Agrupación de Fallas Botànic-La Pétxina, así como por alguna que otra comisión fallera de aquella zona. Desde la óptica musical, el tramo entre Serrans y Trinitat ha solido acoger, además del castillo de fuegos artificiales que se dispara con motivo de la *Crida*, los conciertos de la Cadena Ser, los cuales en algún momento alzaron polémica por el ruido generado, la basura depositada y algunos incidentes fruto de las aglomeraciones, hasta el punto de que en los últimos años, y a raíz de la incidencia de la crisis económica, los conciertos han dejado de celebrarse allí.

En cuanto a la Feria de Julio, actualmente destacan los castillos de fuegos artificiales, así como la instalación de la Feria de Atracciones, en la zona 5. Cabe señalar que las preselecciones falleras están incluidas en el programa ferial, que también puede acoger otras actividades lúdicas o culturales en el Parque. La festividad del *Nou d'Octubre* también plantea un festival de castillos de fuegos artificiales, el 8 de octubre hacia la medianoche, en la misma zona reseñada. En estas fechas se celebran en el cauce talleres didácticos y lúdicos, muchos de ellos orientados hacia un público más infantil. La Feria de Navidad no presenta actividad pirotécnica, siempre en el tramo más multiusos, se instala la feria de atracciones (muy similar en extensión a la de Julio). Del mismo modo, a la altura del puente de la Exposició se prepara la Cabalgata de los Reyes Magos, sobre todo para la concentración y organización de sus participantes. Históricamente debe añadirse que el Día de la Hispanidad, con motivo de la festividad de la Virgen del Pilar, patrona de los Ejércitos, se han disparado en el río, las 21 salvas de artillería en honor a la patrona. Por otra parte, ha sido una tradición entre los habitantes de Valencia «bajar al río» a comerse la Mona de Pasqua.¹⁶

Respecto a las fiestas modernas, como ya se ha dicho, se trata más bien de ferias: comerciales, ligadas a la promoción de determinados productos gastronómicos (*Mostra de Vins i Caves Populars*, Fiesta del marisco gallego), multiculturales (Feria de las Naciones), artísticas (*Fira de Galeries d'Art* valencianas) y reivindicativas (*Fira Alternativa*, Feria de Intermon, la *Trobada d'Escoles en València*, organizada por Escola Valenciana), aunque también destacan las fiestas de inmigrantes (la procesión ecuatoriana de la Virgen del Quinche o la Feria de Abril de la Casa de Andalucía en Valencia), o el festival celebrado en 2012 dirigido a colectivos «latinos» con motivo del Día de la Hispanidad. Asimismo, algunos actos del ya desaparecido Festival VEO, dedicado a las artes escénicas, se celebraban en este tramo multiusos del río.

Mención aparte merecen los rituales o actos que tienen lugar en el área de la CAC (disparo de castillo de fuegos artificiales, presentaciones sociales, conciertos, teatro al aire libre, *performances*, etc.). Todas ellas han servido de complemento, preludeo o cierre de grandes eventos, como la presentación de los coches del premio de la Fórmula 1, el Campus Party, el MTV Winters o la visita del Papa Benedicto XVI.

16. La *Mona de Pasqua* es un dulce característico, que lleva un huevo como principal reclamo, que se come especialmente por la Pascua de Resurrección y que está extendido tanto por Cataluña como por el País Valenciano.

En todos estos actos y rituales se puede detectar la dialéctica global/local: en primer lugar, entre rituales más tradicionales, y por ello más apegados a lo local, y entre los de nuevo cuño o los ligados a grandes eventos, más vinculados a lo global. También es posible evidenciar las connotaciones globales con las que se han impregnado las celebraciones de procedencia tradicional, así como vislumbrar evocaciones de lo local en los actos más modernos, estandarizados o con vocación más global. Además, en todos los actos aparece como un eje la tendencia a la espectacularización y el deseo de atraer al Parque Fluvial un gran público, de manera que el cauce se resignifique simbólicamente como un espacio de sociabilidad consolidada y afirmación de la identidad colectiva.

7. Consideraciones finales: el parque como metáfora lineal de la ciudad

La densidad de significados que caracteriza el jardín del Turia conforma el hilo conductor del argumento de la ciudad glocalizada. Un relato lineal marcado por el antiguo cauce de un río cuyo lecho se ha llenado de equipamientos, usos, símbolos y prácticas que, en cierto modo, van fluyendo hasta encontrar una suerte de desembocadura en la imponente CAC. El antiguo cauce acaba condensando las características predominantes de la ciudad glocalizada. Distintos registros culturales (graffitis, columnas y puentes centenarios, naturaleza recreada, obras de arte, instalaciones deportivas y de ocio, símbolos y rituales, carteles, equipamientos y edificios de autor) representan, a modo de hipertexto, una particular conjunción local de elementos algunos de los cuales existen también en muchas otras ciudades y en la imagen que, de Valencia, se trata de transmitir a los habitantes de aquellas. Además, algunos de esos registros ponen de manifiesto conexiones transnacionales entre Valencia y otras urbes. Las huellas de precarización y gentrificación en el parque visibilizan una tendencia al contraste dualizado que —como muestran otros trabajos de este mismo volumen— es propia de las metrópolis glocalizadas. Por otra parte, en el parque se ponen de manifiesto tanto el anonimato como la heterogeneidad propias de lo urbano, a través de la diversidad de usos y actores que ocupan el espacio público y que —junto con los planificadores urbanísticos responsables del atrezo de equipamientos e infraestructuras— construyen un paisaje social glocal que incluye también la visualización de conflictos y símbolos, rituales y lugares de memoria. Toda la complejidad de la urbe global fluye por el transcurso de un parque urbano, con las incertidumbres y los encuentros propios de quien va navegando río abajo en medio de una fuerte corriente.